CONGRESO POR LA LIBERTAD DE LA CULTURA

1 1 (5 7 - 9)

3

ANALISIS DE LOS PLANES QUINQUENALES RUSOS

CARLOS DE BARAIBAR

SANTIAGO DE CHILE, 1956

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCIÓN CHILENA

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION CONTROL

Sección de Imp. y Enc.
15 MYO 1956
Depósito Legal

A mediados del pasado mes de enero Moscú dió a conocer las directivas para el "Sexto plan quinquenal del desarrollo de la economía nacional de la URSS. para 1956-1960". Como es habitual en las publicaciones oficiales soviéticas —que han de ser cribadas por tantas censuras— el retraso fué compensado con la latitud del documento: cerca de 6 páginas de "Pravda". "Ipso facto" —claro está— se dió suelta mundialmente al chorro de alabanzas al lote, por parte de la caterva de los comentaristas de casa y boca, junto a la que se destacan ahora, a estos respectos, improvisados "compañeros de camino" cuyo celo y tragaderas amenazan comprometer seriamente los estipendios de más de uno de aquéllos: tan absurda es, efectivamente, la posición adoptada por no pocos comentaristas que pasan por democráticos y que, no obstante, prestan el mayor servicio que se puede rendir desde su posición a Moscú, al aceptar sin juiciosa crítica sus propósitos y mostrarse algunos poco menos que consternados —real o simuladamente— ante los fenomenales avances que "hará" la economía soviética.

Según el párrafo principalmente destacado por los propagandistas soviéticos para resumir los objetivos fundamentales del Sexto Plan, éstos son los siguientes: "asegurar, sobre la base del desarrollo preferente de la industria pesada, del ininterrumpido progreso técnico y del incremento de la productividad del trabajo, el continuo y poderoso crecimiento de todas las ramas de la economía nacional; obtener un vertical ascenso de la producción agropecuaria, y conseguir, apoyándose en ésto, una notable elevación del bienestar material y del nivel cultural del pueblo soviético". Por otra parte, el Vigésimo Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, celebrado en Moscú en febrero, al considerar estos propósitos y la situación actual del mundo, destacó entre sus resoluciones que "el país soviético dispone ahora de todas las condiciones necesarias para resolver, por medio de la concurrencia pacífica, en un plazo históricamente corto, la tarea económica fundamental de la URSS: alcanzar y adelantar a los países capitalistas más desarrollados en la producción por persona". Sin embargo, ateniéndonos al único criterio razonable para juzgar las posibilidades de realización de estas profecías o sueños, bien puede afirmarse desde ahora que en 1960 —año terminal del plan— *ni el bienestar general del pueblo soviético habrá ascendido "verticalmente", ni su productividad estará cerca de equiparar a la conseguida en los países libres más desarrollados.*

¿Cuál es, en efecto, el único criterio valedero para juzgar tan promisorios como gratuitos presagios? Evidentemente, los resultados de los cinco planes quinquenales anteriores; la correlación, en tan reiterados casos, entre las promesas quiméricamente expuestas al ponerlos en circulación y loarlos para el consumo exterior, y las magras realidades registradas en numerosos acápites al cerrar el balance respectivo. No hay otro criterio al respecto, salvo que el opinante se degrade a convertirse en humilde turiferario de las consabidas consignas. Pues bien: sería suficiente recordar las amargas críticas formuladas en 1953 por Malenkov, Krushchev y Mikoyan sobre la insuficiencia —en cantidad y calidad— de la producción soviética (ya en la segunda mitad de realización del quinto plan quinquenal) para acoger con reservas las promesas reiteradas ahora, puesto que las órdenes que entonces impartió Krushchev, principalmente, para remediar la grave crisis agropecuaria denunciada por Malenkov, sobre todo, *no dieron el menor fruto en 1955.* Bastaría, repetimos, con ésto, para mostrar ahora cierta circunspección. Pero ya que falta la más elemental discreción al valorar las propagandas soviéticas, bueno será considerar con más atención el caso y demostrar, con la prueba del fracaso de los cinco primeros planes quinquenales, cómo lo más juicioso es suponer que el sexto no se podrá cumplir tampoco, *especialmente en lo que importa a la masa del esclavizado pueblo ruso, es decir, en orden a su bienestar.* Para demostrarlo, vamos a apoyarnos especialmente en el admirable libro de Lucien Laurat "Bilan de Vingt-cinq ans de plans quinquenaux" (ed. "Les Iles d'Or"), recientemente aparecido en París, y en los agudos estudios sobre la situación económica rusa insertos en los últimos números del "Bulletin de l'Association d'Etudes et d'Informations politiques internationales", de París también, que creemos fué la primera publicación que hace ya algunos años empezó a alentar al mundo libre sobre el fracaso de los planistas rusos en la práctica.

COMUNISMO DE GUERRA Y NEP.

Cuando Lenin y los bolcheviques rusos dieron el golpe de Estado que cortó la evolución democrática de la revolución rusa, ninguna de las ideas

o medidas puestas en juego por ellos podían relacionarse con el designio de implantar un régimen socialista rígidamente planificado. El atraso económico en que se encontraba Rusia impedía delirar "en frío", jugando con semejante propósitos, y Lenin era demasiado realista para dejarse arrastrar por sueños o imaginaciones. Ninguna de las famosas resoluciones promulgadas después de la toma del poder autoriza a suponer, en efecto, que Lenin pensara entonces en la posibilidad de "contruir el socialismo en su país. En otro caso, nunca habría decretado, por ejemplo, el reparto de la tierra entre los campesinos, medida típicamente antisocialista.

Los tremendos destrozos que las luchas subsiguientes causaron en la atrasada economía de la flamante URSS, juntamente con los errores del "comunismo de guerra", lanzado a un colectivismo creciente, impreparado e imposible, redujeron de manera catastrófica la riqueza y la renta nacional. Y, así, en 1920 sólo se sembró en el 70 por ciento de la extensión que en 1913, disminuyendo correlativamente la ganadería en las siguientes proporciones: bovinos, 36 por ciento; ovinos y caprinos, 52 por ciento; porcinos, 28 por ciento; caballares, 32 por ciento; La industria aún se debilitó más, como se ve en el siguiente cuadro, donde las cifras expresan lo que la producción en 1920 representó en relación con la de 1913, considerando ésta igual a 100:

PRODUCCION EN 1920

Petróleo	42.7 por 100
Sal	30.0
Tejidos de lana	27.5
Aceite	27.0
Papel	25.0
Locomotoras	14.8
Fósforos	14.0
Tejidos de algodón	5.1
Vagones	4.2
Cemento	3.0
Fundición	2.4
Minerales en general	1.7
Cobre	0.0

Los bolcheviques habían sobrevivido agotando las posibilidades inmediatas de la nación, implacablemente expoliadas por un régimen despótico basado en la dictadura de sus funcionarios. Haciéndose intérpretes de la protesta general, los famosos marineros de Cronstadt se sublevaron en 1920. Lenin y Trotski —a la sazón Comisario de Guerra— ordenaron a Tujachevski aplastarlos cruelmente. Pero se impuso la necesidad de cambiar el rumbo de la economía. Y dando marcha atrás a las colectivizaciones, se decretó en 1922 la llamada "Nueva política económica", compromiso entre la economía colectivizada y la libre, muy distintamente graduado según las diversas ramas. En la agricultura quedó en régimen de libre explotación el 86 por ciento de sus actividades, proporción reducida —"grosso modo"— al 24 por ciento en la industria y el 44,5 en el comercio.

Bastó este cambio para que la economía se reanimara tan rápida como ampliamente, alcanzando y superando a la producción rusa anterior a la primera guerra mundial. En efecto, según el estudio de G. Grinko sobre "El plan quinquenal", suponiendo igual a 100 la producción global de Rusia en 1913, bajó a 44,2 en 1921-22, ascendió a 66,5 en 1923-24 y llegó a 111,5 en 1927-28.

Dentro de este cuadro de general reanimamiento, el mayor progreso correspondió al sector industrial, resintiéndose la agricultura de los rudimentarios métodos de cultivo, tanto por la rutina como por la falta de capitales en los agricultores para modernizar la explotación del campo. Con todo, en la ganadería —menos en el número de caballos— se rebasaron las cifras de 1916, compensándose ampliamente las catastróficas bajas a que se había llegado en 1921, conforme se ve en el siguiente cuadro.

	Millones de cabezas de ganado		
	1916	1921	1928
Bovinos	60,6	37,8	70,5
Ovinos y caprinos	121,2	52,8	146,7
Porcinos	20,9	14,8	26,0
Caballares	35,8	24,6	33,5

Con la N. E. P. la masa de la población rusa, al cabo de 11 años de la revolución de octubre, recuperó y rebasó el nivel de vida —muy limitado— de los tiempos últimos del zarismo, con una elevación en los salarios reales del 11 por ciento. Esta mejora fué posible, a pesar de la reducción de la jornada de trabajo de 8 horas a 7,5, gracias al aumento de la productividad conseguido con la N. E. P., que fué del orden de 16 por ciento. (Para más detalles véanse la "Histoire économique de l'URSS", por Serge W. Procovicz, y "Staline le Terrible", de Suzanne Labin, entre otros estudios de conjunto).

La tremenda inflación anterior fué dominada. Pero el reanimamiento de la economía lograde al liberar de sus trabas a una parte de la actividad productora, distaba de significar un saneamiento efectivo de ella. El sector más importante de la industria había permanecido colecti-

vizado, y aunque su productividad mejoró mucho, la asfixiante burocratización que pesaba sobre él aumentó grandemente los costos, sobre todo en el sector de la circulación, estableciéndose tal desnivel entre los precios de los productos agrícolas e industriales que los campesinos se sentían enteramente defraudados. Con todo, arrastrados por su dogmatismo, los dirigentes soviéticos aplicaron su fuerza coactiva a reducir todavía más el sector libre de la economía, estrangulando paulatina e involuntariamente la producción por efecto de la dictadura económico-política. Incapaces así de formar los capitales necesarios para aumentar y mejorar la producción, y ante la creciente resistencia de los campesinos, cada vez más excitados por el desnivel de los precios y el desamparo en que los dejaba el Estado, la N. E. P. hizo crisis entre 1927 y 1928, al no haber sido suficiente para desarrollar la producción de manera integral y más conforme a las necesidades de la masa de la población.

Como nunca, la URSS. ofrecía entonces la fisonomía de los que hoy llamamos países sub-desarrollados en el estado en que, incapaces por sí mismos de realizar la acumulación de capitales necesarios para acelerar el proceso de industrialización y la modernización de la agricultura, les resulta imprescindible apelar a un fuerte concurso del capital extranjero. Lenin lo había deseado al perfilar la N. E. P. Pero la obstinación del gobierno soviético en no reconocer las deudas internacionales anteriores de Rusia y la amenaza que para el capital suponía el tipo de socialismo dictatorial imperante allí, impidieron la afluencia de capitales foráneos, en tanto que los propios que podían irse formando para la reinversión eran esterilizados por la creciente cuota absorbida por la gigantesca burocracia estatal. Lo sensato en este trance parece que habría sido el restablecimiento de condiciones que hicieran apetecible para el capital exterior lanzarse a la aventura de desarrollar las enormes riquezas potenciales de la URSS. Pero como esto habría significado dar marcha atrás más acusadamente aun, en el proceso de socialización intempestiva del país, los sectarios o demagogos del régimen, capitaneados ya por Stalín, resolvieron embarcarse en el derrotero opuesto, para intentar la realización del socialismo "en un país", perdida ya toda esperanza de rápida revolución mundial.

Esto es lo que condujo al designio de imponer la socialización integral de Rusia a cualquier costo, mediante su industrialización a ultranza. Para ello, se hizo indispensable estrujar al máximo toda la riqueza disponible y comprimir radicalmente el consumo, implantando la era de austeridad anunciada por Preobrajenski, lo que, bajo la brutal mano de Stalín, acarreó infinitos dolores al país, sin más excepción que la de la cínica capa de la mayoría de los nuevos privilegiados de la casta burocrática. Y así surgió el primer plan quinquenal, para acelerar la industrialización con los recursos principalmente expropiados a los campesinos, sobre la base de los estudios sobre el particular que ya habían perfilado comisiones organizadas primitivamente por Trotski.

EL PRIMER PLAN QUINQUENAL.

Fué la decimosexta Conferencia del Partido Comunista (bolchevique) de la URSS., reunida en abril de 1929, la que tuvo el honor de aprobar el primer plan quinquenal, ratificado un mes más tarde por el Congreso de los Soviets y el de los Comisarios del Pueblo, entre los estruendosos aplausos de rigor. Inmediatamente se inició esa abrumadora campaña permanente —que aún dura al cabo de 27 años...— para intoxicar al mundo entero con las supuestas excelencias del "Gosplan", y que constituye el más contundente ejemplo de hasta qué punto una propaganda persistente y bien orquestada puede sugestionar a las masas —y aún a las "élites"— incluso a prueba de contradicciones y por encima de las realidades. Lo que, dicho de pasada, también constituye una de las más lamentables pruebas de ese escaseamiento de la capacidad crítica y de la independencia de juicio que, junto a la sobra de cinismo, han allanado de tal modo el camino en nuestros tiempos a demagogos, condotieros y dictadores. Una de las mayores vergüenzas de la intelectualidad occidental, sobre todo, ha sido, efectivamente, dejarse seducir por el "planismo" estaliniano, sin parar mientes, siquiera, en que el cacareado "Gosplan" en manera alguna podía ser considerado como un efectivo "plan del Estado" para el desarrollo acelerado de la rezagada economía soviética.

Basta para comprobar esta aseveración con considerar que un plan de desarrollo integral de una economía —o el planismo carece por completo de sentido— tiene que estar basado en una armoniosa coordinación del progreso de todas sus ramas. Y, además, si la planificación está inspirada por socialistas auténticos, su objetivo esencial tiene que ser acelerar la emancipación de la persona humana, dándole conciencia plena de su dignidad por el rápido y progresivo aumento de su cultura y su bienestar, en un ambiente de libertad plena. No tenemos espacio aquí para criticar el primer plan quinquenal ruso, demostrando, por un análisis de los proyectos y previsiones que lo integraban,

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCIÓN CHILENA

su carácter arbitrista y anticientífico. Pero es suficiente recordar sus resultados catastróficos para ponerlo en ridículo como obra económica seria y para insistir en la vergüenza de que tantos occidentales cultos —incluso economistas de nota en casos— se hayan dejado seducir por la "genialidad" planística de Stalin y consortes, a pesar de que en su época no faltaron incluso socialistas, como Boris Souvarin y Karl Kautski, que criticaron demoledoramente el "Gosplan".

La base del primer plan quinquenal fué la colectivización forzosa de la agricultura rusa, una de las operaciones más inhumanas y estériles de la historia universal. Los campesinos, brutalmente acorralados por las comisiones de "camaradas" que implacablemente les arrancaban la tierra, ganado, aperos y reservas, para acelerar la formación de las granjas colectivas, reaccionaron resistiendo en la única forma que podían resistir: trabajando lo menos posible y sacrificando todo el ganado que pudieron sacrificar. Por su parte, la reacción gubernamental consistió en fusilar y deportar a millones de familias y simular un éxito tan grande que la nueva consigna fué: "¡el plan quinquenal en cuatro años!". Jamás se habrá realizado de manera más sangrienta y catastrófica el "¡a mal tiempo buena cara!". Veamos, para probarlo, los resultados, en 1932, del plan "quinquenal" iniciado en 1929, aunque sea imprescindible —como en otros casos— abrumar un poco al lector con cifras.

Se partió en 1928 de una extensión cultivada de 113 millones de hectáreas, para elevarla con el plan a 141,3, pero sólo se llegaron a cultivar 134 millones en 1932. El plan se cumplió, pues, sólo en el 95 por ciento. Pero ¿con qué rendimiento? La cosecha de cereales no alcanzó más que al 66 por ciento de lo previsto, igual que la de algodón, mientras que la de remolacha se quedó en el 33 por ciento. El desastre fué mucho mayor en la ganadería, que se había recuperado tan notablemente con la N. E. P. Las previsiones quedaron en el más dramático ridículo, bajando las existencias incluso a mucho menor nivel que en la época del zarismo, en plena guerra mundial, como se ve en el siguiente cuadro, en el que se comparan las registradas en 1916 con las del peor tiempo del "comunismo de guerra", las logradas en 1928 con la N. E. P., las que había en 1938, al acabar el plan y, por último, las que habían previsto los geniales planificadores.

Efectivos de la ganadería rusa, en millones de cabezas

	1916	1921	1928	1932	Previstos
Bovinos	60.6	37.8	70.5	38.4	80.9
De ellos, vacas	29.5	?	30.7	19.5	35.5
Ovejas y cabras	121.2	52.8	146.7	50.2	160.9
Puercos	20.9	14.8	26.0	12.1	34.8
Caballos	35.8	24.6	33.5	15.6	36.9

El plan, pues, sólo pudo cumplirse en el 47 por ciento en cuanto al ganado bovino; el 31 por ciento en el lanar y cabrío; el 33 por ciento en el porcino, y el 42 por ciento en el caballar, siendo en conjunto cifras incluso inferiores a la terrible baja experimentada en el peor tiempo del "comunismo en guerra", cuando se hizo imprescindible dar marcha atrás e implantar la N. E. P. Laurat, al analizar en más detalle estas cifras demuestra —en su magistral obra citada— que los 67 millones de cabezas de ganado bovino con que contaba la URSS al empezar el plan quinquenal, se descomponían así en 1932:

Bovinos ya colectivizados	13 millones
En propiedad individual de los koljosianos	12,7 »
En propiedad de obreros y empleados	0,9 »
En propiedad de agricultores aún independientes	13,40 »
Muertos	26,5 »

En una palabra: para colectivizar 13 millones de bovinos (el 24,6 por ciento del total) desaparecieron en 3 años 26 millones y medio (el 49,8 por ciento), buen módulo para apreciar la genialidad de Stalin como economista y los logros de la colectivización forzosa del agro.

Sin llegar a estos caracteres de cataclismo, el plan también fracasó en el orden industrial, como tal plan, sobre todo si tenemos en cuenta que los méritos de un plan no se miden por el volumen de las ganancias cuantitativas en algunas ramas sino por la armonía en la concepción y la realización del conjunto de las previsiones. Salvo en el caso del petróleo, en ninguno se realizaron las metas previstas, siendo los siguientes los porcentajes en menos de los resultados alcanzados en 1932: fundición de hierro, 38 por ciento menos; acero, menos 43; laminados, 46; hulla, 14; electricidad, 39; tejidos de lana, 66; de algodón, 42; calzado de cuero, 32; azúcar, 68. Un puro caos, en fin, que costó al país, además, entre doble y triple de las inversiones previstas.

mientras que la mano de obra empleada tuvo que ser aumentada en casi tres cuartas partes. La productividad —cuyo aumento es y sigue siendo el objetivo fundamental de los planes— no sólo no mejoró sino que cayó muy por bajo de los resultados de la N. E. P.

Con todo ello, la situación de la masa de la población se hizo penosísima. Por ejemplo: el consumo de carne al final de la N. E. P. era de unos 25,5 kilos por persona al año. El plan pretendía elevarlo a 33 kilos. Pero la realidad fué que en 1932 sólo pudieron consumirse 3 kilos por cabeza, en vez de 33. Y paralelamente, sólo se consumió, en 1932, alrededor del 35 por ciento de lo prometido en azúcar; el 67 por ciento en calzado; el 69 en tejidos de algodón y el 42 en tejidos de lana.

LOS PLANES ANTERIORES A LA GUERRA.

Ante tamaño fracaso es posible que Lenin hubiera reflexionado, convenciéndose de la necesidad de no continuar por la misma senda, especialmente en orden a la colectivización forzosa del agro. Pero Stalin, con su obstinación característica, consideró que el plan era substancial con el régimen por él ideado y encabezado en déspota. En consecuencia, siguió adelante, aunque dulcificando un tanto los brutales métodos empleados contra los campesinos, cuya contribución humana al sectarismo e incompetencia de Stalin se ha cifrado en la aniquilación de más de cinco millones de familias. (Alejandro Weissberg, el autor de "L'Acussé" —reputado como el mejor testimonio sobre el horror de la vida en la URSS de Stalin— acaba de reiterar en el semanario parisiense "Demain" que la colectivización de la agricultura costó la vida a más de once millones de campesinos).

En la imposibilidad de seguir aquí, uno por uno, los cinco planes quinquenales ya realizados en Rusia, y considerando que la segunda guerra mundial constituyó un inevitable corte en su desarrollo, vamos a analizar conjuntamente primero los planes quinquenales anteriores a la conflagración (el segundo y tercero) y después los posteriores a ella (el cuarto y quinto).

El segundo plan quinquenal abarcó el período comprendido entre 1933 y 1937. En cuanto al tercero, que se inició en 1938, fué bruscamente interrumpido por la guerra —inaugurada en agosto de 1939 por Hitler con la invasión de Polonia— aunque la URSS. no fué agredida hasta 1941. En el intermedio, Stalin, aliado a la sazón con el Fuehrer, se aplicó a suministrarle considerables cantidades de materiales estratégicos, en tanto que se repartió con su compinche cuanto se pudo extraer de Polonia —asaltada conjuntamente— pasando luego a atacar a Finlandia, con menos éxito. Esto hizo que la planificación volviera a tomar desde 1938 el aspecto de otra economía de guerra, autorizando al dictador a imponer nuevos y penosos sacrificios al país.

Probablemente, es A. Rossi, en su notable y documentada obra "Deux ans d'alliance germano-soviétique", quien ha dado un balance más aproximado de la enorme masa de la producción soviética transferida al Reich nazi para ayudarle a aplastar a las democracias europeas. Por lo mismo, entre el fracaso de los primeros planes quinquenales y esta sangría impuesta por Stalin a favor de Hitler, si el pueblo ruso no resultó aplastado después por la Wermacht fué principalmente debido a la formidable ayuda que le prestaron los anglosajones.

Para tener una idea, señalemos que aquélla representó materiales y productos por valor de casi 10.400 millones de dólares entre 1941-45, sólo en cuanto a las importaciones procedentes de Estados Unidos, de cuya ingente cifra el 91 por ciento fué transferido a la URSS. dentro del marco de la generosísima ley de "préstamo y arriendo", es decir, prácticamente como regalo. He aquí, entre esos materiales, los implementos de guerra suministrados sólo por Norteamérica a la URSS. entre octubre de 1941 y septiembre de 1945, sin los que es evidente que no habría podido salvarse del asalto de su aliado, el Reich nazi:

Aviones	14.795
Tanques	7.056
Contratorpederos	197
Submarinos	105
Camiones	375.883
Explosivos (miles de toneladas)	345.7
Petróleo y derivados (id.)	2.670
Acero (id.)	2.800
Alimentos (id.)	4.778

En la lista no se incluyen enormes cantidades de cañones, calzado, vestuario, alimentos para la población civil, etc., ni la también considerable ayuda británica, prestada en las más sacrificadas condiciones.

Los planes quinquenales no hubieran librado a la URSS. de una aplastante derrota a manos del Tercer Reich, porque su producción industrial —para no insistir en la quiebra agropecua-

ria— estaba por debajo de la alemana. En efecto, véase el siguiente cuadro, en el que se compara la producción alemana de 1944 —ya con el desgaste de cinco años de guerra y bajo la acción destructora de la aviación anglosajona— con la de Rusia en 1940, antes de entrar en guerra, y con el estado a la sazón de la industria soviética en 1945. Se incluyen también en el cuadro la producción norteamericana y británica en 1945, para corroborar de manera irrefutable que si Hitler resultó derrotado se debió esencialmente al esfuerzo industrial anglosajón:

PRODUCCION EN MILLONES DE TONELADAS	Alemania	Unión Soviética	U S A	G. Bretaña
	1944	1945	1945	1945
1940	17	18,3	148	185,7
	19,4 (a)	166	19,5	—
Fundición	153,6	31,1		
Acero	—		44,9	38,6
Hulla		48,2		
Petróleo	73,9 (a)		271,2	
Electricidad (millones de kwh.)				

(a) Producción de 1943.

La URSS, inferior a Alemania en todos los órdenes de la producción industrial, y con su población subalimentada, sólo representaba, pues, en la segunda parte de la guerra, el 58 por 100 de la producción nazi de fundición de hierro, el 66 por 100 de la de acero, el 96 por 100 de la de hulla y el 61 por 100 de la de electricidad. Su derrota habría sido inexorable, por consiguiente, sin la ayuda de la industria anglosajona y la ofensiva aliada en Occidente.

Los planes quinquenales, evidentemente, habrían sido enteramente insuficientes para preservar a la URSS de un terrible desastre, así como lo han sido después para elevar el nivel de vida del pueblo ruso a la altura de las democracias occidentales.

SITUACION DE LA URSS. EN 1945.

Las ofensivas alemanas; la política de "tierra arrasada" seguida por Stalin para defenderse, y las feroces batallas de la liberación, dejaron a la URSS en situación desastrosa. Esta se mitigó, en parte, no por el esfuerzo organizador de Stalin y su camarilla, sino por la política imperialista que sus aliados le dejaron incomprensiblemente desarrollar, no obstante su probada impotencia para vencer. La explicación de esta conducta —que costó la libertad de toda la Europa centro-oriental— parece que residió en el temor de los aliados a que Stalin volviese a unirse con Hitler.

Mientras que los verdaderos vencedores de la guerra renunciaron a toda conquista, Rusia, en efecto, se anexó media Polonia, Estonia, Letonia, Lituania, al norte de la Prusia oriental y varias provincias de Finlandia, Checoeslovaquia y Rumania, lo que juntamente con sus anexiones en el Extremo Oriente (posesiones japonesas y la república de Tanna-Tuva) representó un aumento territorial de 684.000 kilómetros cuadrados, con 24 y medio millones de habitantes, de los que 24 millones eran europeos que disfrutaban de cultura y nivel de vida muy superiores al ruso. Esto le permitió mitigar su desastre con la expropiación de toda la riqueza expropiable de esos pueblos —incluso desmontando instalaciones y deportando en masa mano de obra—, fructífera operación de rapiña que en variable y mucho más vasta escala repitió después, al implantarse sucesivamente el régimen soviético en la totalidad de Polonia, Checoslovaquia, Hungría, Rumania y Bulgaria.

La primera de estas dos operaciones le permitió aliviar el déficit de material humano provocado por sus tremendas pérdidas en la guerra: la población de la URSS se estimaba en 1940 en unos 174 millones y habría bajado a menos de 160 —según las deducciones del profesor Prokovicz en su "Histoire économique de "URSS". Pero con los territorios anexados en el curso de la guerra, su población en los nuevos límites fué estimada, en 1945, en 180 millones y medio de habitantes (en vez de los 197 millones de esos mismos territorios en 1940).

Ahora bien: para comprender mejor la desacabellada orientación que Stalin imprimió a los planes quinquenales subsiguientes, con total menosprecio de las angustiosas necesidades del país —y comprometiendo, en cambio, la paz mundial— conviene reproducir de la citada obra de Laurat el siguiente cuadro de la economía soviética en 1945, en comparación con 1940, en el que las cifras correspondientes a 1945, se refieren ya al territorio ampliado por conquista:

	1940	1945		Disminución
Superficie sembrada (millones de hectáreas) ..	151	104,3		31%
Cosecha de cereales (millones de toneladas) ..	119	67		46%
Cosecha de algodón (millones de quintales) ..	22,4	12,5		46%
Cosecha de remolacha (millones de quintales) ..	213,1	89		58%
GANADO (millones de cabezas):				
Bovinos	54,5	47,5	13%	0% (a)
Ovinos y caprinos	91,6	69,4	24%	19% (a)
Porcinos	27,5	10,9	60%	51% (a)
Caballares	21	10,5	50%	40% (a)

(a) Disminución en relación con el antiguo territorio de la URSS.

LOS PLANES DE POSTGUERRA.

Como todos deberían recordar —en vez de olvidarlo con frecuencia—, una vez terminada la guerra con el aplastamiento de los imperialismos fascistas de Europa y Asia, las democracias Occidentales se apresuraron a desarmar, reorientando sus economías hacia el aumento del bienestar de sus pueblos. La URSS, en cambio —sin que al principio se diera mucha cuenta Occidente— quedó armada hasta los dientes y se lanzó a un cuarto plan quinquenal que, como el siguiente, que se terminó en 1955, representaba la organización de una economía de guerra o, para ser más exactos, de orientación prebélica.

En efecto, el cuarto plan quinquenal (1945-1950) en vez de tender a una reconstitución general del potencial económico —como hicieron todos los países azotados por la catastrófica guerra mundial número dos— se consagró, ante todo y sobre todo, a la reconstrucción del potencial económico militar, con visible prioridad sobre los objetivos civiles. El plan fué presentado en marzo de 1946 al Soviet Supremo de la URSS por el presidente de aquél, N. A. Vozniessenski, misteriosamente desaparecido, por cierto, a mediados de 1949. Y analizando cuidadosamente sus cifras y las de cada presupuesto anual, con las correlativas de las potencias occidentales, Laurat establece (en el tantas veces citado "Bilan de vingt-cinq ans de plans quinquenaux"), que en el momento de estallar la guerra de Corea los gastos militares de la URSS eran el 60 por 100 de lo que gastaba en el momento de mayor esfuerzo de la guerra mundial última, mientras que los de Estados Unidos eran sólo el 16 por 100, los de Gran Bretaña el 10 por 100. Y eso que Norteamérica, alarmada por la "guerra fría" ya había empezado a cuidar su aparato militar: su desarme había sido, efectivamente, tan sincero y brusco, que en 1947 y 1948 sólo gastó el 9 por 100 de lo que en su momento de máximo esfuerzo bélico, dato muy significativo que conviene recordar por lo mismo que lo ha hecho olvidar o tergiversado totalmente la propaganda comunista.

La preponderancia otorgada por Stalin a la industria pesada obligó a sacrificar de nuevo las necesidades del consumo popular. La agricultura se resintió aún más que las industrias ligeras, por continuar pesando sobre ellas los efectos de la colectivización forzosa. Y aunque los objetivos fijados por el cuarto plan fueron inferiores a los que se habían fijado para el anterior y a lo que ya se habían conseguido en 1928 —último año de la N. E. P.—, el fracaso de su realización fué tan notorio desde el segundo año que en 1949 se arbitró un plan trienal especial para el desarrollo de la ganadería colectiva. Para ocultar la quiebra del plan, sin duda, no se dieron cifras completas exactas sobre la ganadería soviética en una serie de años. Y si bien, en cuanto a la agricultura, se cumplió mejor el plan en orden a los cultivos industriales, los resultados fueron malos en orden a los cereales. En cambio, la industria pesada rebasó, en general, los objetivos, siendo menos halagüeños los resultados en las industrias de consumo. (Conviene insistir de nuevo en que la planificación, para ser digna de tal nombre, exige la armonía y la exactitud en la preparación y ejecución de las normas).

Las repercusiones de todo ello en el nivel de vida de las masas fueron muy penosas, pudiendo afirmarse que el salario real medio en la URSS no tenía en 1950 la mitad de la capacidad adquisitiva que en 1913. Y que si es cierto que en la época zarista el obrero estaba peor pagado en Rusia que en Occidente, aún era mayor el desnivel en 1950, después de 33 años de la revolución bolchevique. Según cuidadosas tablas establecidas por la "Monthly Labor Review", recalculadas por el economista socialdemócrata Salomón Schwartz, he aquí los salarios reales por

hora en 1950, en diversos países libres, sobre la base igual a 100 del soviético:

URSS	100
Alemania Occidental	178
Francia	194
Suiza	283
Suecia	383
Inglaterra	394
Estados Unidos	556
Australia	606

Por su parte, el profesor de la Escuela Superior de Minas de París, señor Maurice Allais, en notables trabajos publicados en revistas especializadas, ha llevado más a fondo el estudio comparativo, teniendo en cuenta también la seguridad social y otros factores. Sus conclusiones son que el poder de compra del salario real por hora había caído en Rusia desde 100 en 1913 a 50 en 1949. Mientras, en ese mismo período había subido de 100 a 242 en Francia y de 100 a 270 en Estados Unidos. Y que, en el caso más favorable para la URSS, el salario real francés era triple que el soviético en 1949, resultando el americano hasta doce veces superior.

EL QUINTO PLAN QUINQUENAL.

En el curso del cuarto plan quinquenal se desarrolló una nueva ofensiva contra los campesinos, para ver de reducirlos definitivamente a la condición de proletarios del campo: fué la campaña personalmente dirigida por Kruschev para reagrupar en grandes "agrovilles" las granjas colectivizadas. Como tampoco así se ha logrado reducir la resistencia campesina y continuó la primacía absoluta reservada en el Gosplan a la industria pesada —tan relacionada con el armamento— los resultados del quinto plan quinquenal (1951-1955) tampoco fueron satisfactorios. En su curso murió Stalin, confesando poco después Kruschev y Malenkov el tremendo fracaso de la ganadería y la necesidad de ampliar gigantescamente la producción agrícola. Pero entablada una disputa entre aquéllos respecto a si la industria pesada debía prevalecer (tesis de Kruschev) o bien la producción para el consumo (Malenkov), el criterio de Kruschev se impuso, si bien adoptando una fórmula imposible de realizar en la URSS actual: insistir en el gran desarrollo de la industria pesada, pero aumentando todo lo necesario el de la producción para el consumo. El análisis de la ejecución y resultados del quinto plan quinquenal demuestra la imposibilidad de lograrlo, y permite asegurar que el sexto fracasará también, aunque tantos occidentales estén predispuestos a hacer fe —una vez más...— a las engañosas o equivocadas previsiones de los planistas rusos.

Mientras vivió Stalin, los dirigentes soviéticos no osaron encarar abiertamente la realidad de la catastrófica marcha del plan, en orden sobre todo a la alimentación del pueblo. Pero, de pronto, después de su fallecimiento, el mundo occidental se vió sorprendido por una catarata de amargas revelaciones por parte de aquéllos, y de precipitadas y gigantescas medidas adoptadas para remediar el estrago. El 13 de septiembre de 1953 apareció un decreto —ocupando cuatro páginas de "Pravda"— acordado una semana antes por el Comité Central del P. C., para el desarrollo de la agricultura. Dos días después publicó también la "Pravda" el informe (cinco páginas) de Kruschev, que había servido de base para el decreto anterior, siendo sumamente sugestivos los retrasos en la publicación de ambos. El 26 se dió a conocer, en tres páginas y media del mismo diario, otro decreto del C. C. del P. C. para el desarrollo de la ganadería. Y en días posteriores aparecieron diversas disposiciones más —ora del Comité, ora del Consejo de Ministros— para el desarrollo del comercio, el mejoramiento de las famosas M.T.S. (estaciones de máquinas y tractores) y la ampliación de la producción ligera, amén de otro amargo discurso crítico de Mikoyan. Malenkov había abierto el fuego pronunciando un discurso del mismo tono el 8 de agosto ante el Soviet Suprema, en el que dió en el clavo al denunciar el absurdo desequilibrio que Stalin había impreso a la economía. En efecto, resumiendo las inversiones verificadas desde que se inauguraron los planes quinquenales, Malenkov dijo que entre 1929 y 1952 la industria pesada había absorbido el 68 por 100, mientras que el transporte se llevó el 19,4; las industrias de transformación el 7,2 por 100, y la agricultura sólo el 9,4. La furia armamentística de Stalin había arruinado toda posibilidad de aumento del bienestar de la masa.

EL FRACASO DE LAS MEDIDAS POSTESTALINIANAS.

En su resonante discurso del 8 de agosto de 1953 Malenkov declaró que el país no tenía suficiente trigo y demostró que la situación ganadera seguía siendo peor que en la época de los Zares. Para remediar la situación cerealística Kruschev declaró en marzo de 1954 que había que aumentar la producción de cereales entre el 35 y el 40 por 100, para lo que se necesitaba poner en producción 13 millones de hectáreas vír-

genes, en Siberia y Kazahstan. La campaña para animar este plan figura entre las más clamorosas. Sin embargo, los resultados fueron tremendamente decepcionantes, a pesar del enorme aumento de la superficie cultivada y del formidable esfuerzo para mecanizar la agricultura, con inversiones cuantiosísimas en capitales y máquinas.

En efecto, el plan de puesta en cultivo de nuevas tierras se cumplió incluso con exceso, puesto que se declaró que habían sido labradas (lo que no es igual que sembradas...) 17 millones de hectáreas, en vez de los 13 millones previstos. Pero la cosecha de cereales sólo pasó de 131 millones de toneladas a 135, es decir, un aumento del 3 por 100 en vez de ese "entre 35 y 40 por 100" postulado por Malenkov. Y esto, a pesar de haber invertido en la agricultura 74.400 millones de rublos (en vez de 39.000 en 1951), destinando a ella unos 137.000 tractores anuales, alrededor de 23.000 combinados automóviles y 116.000 camiones, sólo en 1954. En una palabra: a pesar de la subalimentación del pueblo ruso, sus dirigentes no han conseguido aumentar en un ápice la productividad agrícola. El aumento de la producción sigue al de la superficie sembrada, como si entre 1950 y 1954 no se hubieran empleado más de medio millón de tractores nuevos, casi 90.000 "combinados", más de 300.000 camiones y 200.000 millones de rublos (es decir, más de 20 billones de pesos). Pero, a pesar de tanto sacrificio, no aumentó la productividad.

¿A qué se puede deber tan colosal fracaso? La "Pravda" del 15 de enero de 1954 lo dió a entender, sin quererlo, en un artículo editorial, en que decía: "en las condiciones actuales, los coljoses se han convertido en explotaciones de gran amplitud y de ramas múltiples, y las estacions de máquinas y tractores son ahora la fuerza decisiva del poblado, siendo imposible dirigir la agricultura sin haber estudiado en todos sus detalles la agrotécnica. Para el dirigente —se trate del responsable del ministerio o del instructor del comité del sector del partido— no basta, al presente, conocer la agricultura "en general", "en sus grandes líneas". Necesita conocer en detalle la economía rural, los fundamentos de la apicultura y de la ganadería, la experiencia de vanguardia de los coljoses, de la M.T.S. y de los sovjoses...". En una palabra: la colectivización forzada de la agricultura ha creado tan grandes y complicadas explotaciones que su aprovechamiento racional rebasa por completo la capacidad profesional de los campesinos, los burócratas y el común de los técnicos que han de realizar la explotación. Se ha querido transformar a los campesinos en minúsculos engranajes de una colosal y complicadísima explotación industrial, para la que no estaban preparados, sin darles el menor aliciente —sino al contrario— para ello. Y el resultado es la disminución de la productividad, que en manera alguna ha podido ser animada con el acicate de burócratas incompetentes enviados para dirigirlos y espolearlos, ni con la aplicación de millares y millares de complejas máquinas, que son averiadas o inutilizadas en proporciones gigantescas, ora por la incompetencia, ora por la resistencia pasiva.

A la luz de las experiencias últimas al respecto, reflejadas en el fracaso de los cinco planes quinquenales en orden a la agricultura y la ganadería, parece lógico deducir que *tan gravísimo problema es irremediable en la URSS mientras continúe en vigor el actual sistema de colectivización forzosa.* Y esto ha sido plenamente corroborado por los resultados del quinto plan, a pesar de las disposiciones del Comité Central del P. C. y del Consejo de Ministros de la URSS a que antes hicimos mención, para remediar el desastre agropecuario denunciado por Malenkov y Kruschev en 1953.

BALANCE GENERAL DE LOS CINCO PLANES: TOTAL QUIEBRA AGROPECUARIA.

En el capítulo final de su obra antes citada, Laurat hace un "balance general de un cuarto de siglo", que creemos es el único estudio de síntesis total que aún se ha publicado, a propósito de los resultados de conjunto de los planes quinquenales rusos. Vamos a recoger lo fundamental de tan interesante trabajo de recopilación y crítica, para ver hasta qué punto se han cumplido las promesas que Stalin hiciera a los pueblos de la Unión a cambio de los terribles sacrificios impuestos con el fin de "alcanzar y rebasar a los países capitalistas".

Ante todo, el régimen soviético ha arruinado la agricultura y la ganadería de la URSS, como se desprende de los siguientes cuadros, en los que se ve a qué resultan reducidos los impresionantes tantos por ciento de crecimiento que suelen exhibir los propagandistas del Kremlin, cuando los datos son friamente analizados por un economista no dispuesto a entregarse, como un papanatas cualquiera, ante los cubiliteos de aquéllos.

La superficie sembrada en la URSS y las cosechas han sufrido la siguiente evolución en los planes quinquenales, desde 1928 a 1954, en comparación con la situación en la Rusia de los Zares, antes de empezar la primera guerra mundial:

	1913(a)	1928(a)	1954(b)	Crecimiento 1913-1934
Superficie sembrada total (millones de hectáreas)	105,5	113	166,7	58%
Superficie sembrada de cereales (id.)	94,4	92,2	112	10%
Cosecha de cereales (millones de toneladas)	80,1	73,3	100 (c)	25% (c)
Rendimiento por hectárea (cereales, en quintales)	8,5	8	8,9 (c)	4% (c)
Cosecha de algodón (millones de quintales)	2,4	7,7	44	18 veces
Cosecha de remolacha (id.)	99,2	101,4	326	3,3 —

(a) Territorio de 1938-1939 — (b) Territorio actual — (c) Estimación máxima, sin duda superior a la realidad.

Como se ve, el aumento es considerable en los cultivos industriales, pero mucho menor en los alimenticios. Resulta particularmente grave que la productividad (rendimiento por hectárea) apenas haya progresado un 4 por 100 entre 1913 y 1954, a pesar de que la propaganda comunista esté plena incesantemente a la agricultura rusa como "la más mecanizada del mundo" y de que, como hemos dicho, se le destinen formidables cantidades de maquinaria.

En efecto, teniendo en cuenta la población (140 millones en 1913; 150 en 1928, comienzo de los planes quinquenales, y 220 millones actualmente), he aquí lo que los precedentes resultados expresan, sobre la base de igualar a 100 las cifras correspondientes a 1913:

	1913	1928	1954
Población	100	107	155
Superficie total sembrada	100	107	158
Superficie sembrada por habitante	100	100	102
Superficie cerealística total	100	98	119
Superficie cerealística por habitante	100	92	77
Cosecha cerealística total	100	92	124
Cosecha cerealística por habitante	100	86	79

Por consiguiente, al cabo de 38 años de revolución y de 5 planes, la superficie total sembrada —por habitante— aumentó en un 2 por 100. Pero la superficie sembrada de cereales por habitante disminuyó en el 23 por 100 y, como consecuencia, al no haber sido capaces de aumentar la productividad, la cosecha cerealística disminuyó en el 21 por 100.

Todavía es peor la situación pecuaria. En el siguiente cuadro se comparan las existencias al respecto en 1917 y 1954, en millones de cabezas de ganado:

	1916	1954	Diferencia
Bovinos	60,6	64,9	+ 7%
De ellos, vacas	29,5	27,5	— 7%
Ovejas y cabras	121,2	140	+15%
Puercos	20,9	28,5	+36%
Caballos	35,8	16,2	—55%

Pero como hay que tener en cuenta que los datos de 1916 son los correspondientes al territorio y la población de la Rusia de entonces, y los de 1954 corresponden a la URSS de hoy, la realidad es que el déficit ganadero por habitante, al cabo de 38 años de revolución, es el siguiente, suponiendo igual a 100 la riqueza ganadera en 1916, ya después de dos años de guerra mundial número uno:

	1916	1954	Diferenc
Bovinos	100	70	— 30
Vacas	100	60	— 40
Ovejas y cabras	100	74	— 28
Puercos	100	88	— 12
Caballos	100	29	— 71

Para que el lector vea mejor la hecatombe que los planes quinquenales han representado para la ganadería rusa, es de advertir que a pesar de los desastres provocados por la guerra mundial, la revolución, la guerra civil y el "comunismo de guerra", la ganadería rusa había llegado a ser superior a la actual en 1928, al terminar la N. E. P. *Los cuatro planes quinquenales últimos han sido insuficientes para compensar el desastre provocado por la colectivización forzosa en la ganadería, no ya para realizar algún progreso...*

Desde luego, los propagandistas del comunismo jamás reconocen estos hechos. Sin embargo, por las razones que sea, los precitados altos jefes soviéticos dieron a conocer los datos básicos del desastre en 1953, y el Manual de Economía po-

lítica oficial publicado en 1954 en Moscú confirmó lo penoso de la situación, diciendo: "El retraso (de la producción agrícola) es particularmente considerable en ramas tan importantes como los cereales, la ganadería, las patatas y las legumbres". Agregando: *"El aumento de la producción agrícola dista de lejos del de la industria y es totalmente insuficiente desde el ángulo de las necesidades de la economía nacional"*. Este TOTALMENTE INSUFICIENTE no lo reconocerá jamás ningún agente o simpatizante comunista, ni —lo que es peor— ningún ilustre economista simplemente colocado en "justa" "tercera posición".

A pesar de tal fracaso, las ideas de los dirigentes soviéticos no han variado nada en esto —tan fundamental—, por muchos que parezcan los cambios introducidos después del celebrado fallecimiento de Stalin. Al contrario, el precitado manual —editado después del óbito— reitera la "necesidad" de aplicar la colectivización forzosa a todos los países donde triunfan sus ideales, en cuanto se implante la famosa dictadura del proletariado. He aquí el párrafo pertinente, que constituye un apetitoso programa para los no comprendidos en la pandilla de los privilegiados del comunismo: "En todos los países donde haya una clase más o menos numerosa de pequeños y medianos campesinos, esta vía de desarrollo, después de la instauración en el poder de la clase obrera, es la única posible y la solamente idónea para la victoria del socialismo". Con razón pierde Laurat la paciencia al comentar el párrafo diciendo: "Aún viéndose obligados a confesar la quiebra de su política, los hombres de Moscú perseveran diabólicamente en recomendarla e imponerla a la primera ocasión. El mundo occidental está amenazado, pues, por una congregación de malhechores que proclama friamente su voluntad de imponer el reinado de la miseria. ¡Tiene el derecho y el deber de defender por todos los medios su nivel de vida y su libertad!"

LA REALIDAD DEL PROGRESO INDUSTRIAL SOVIETICO.

Los planes se han cumplido mejor en el orden industrial, si bien existiendo un enorme desnivel entre las industrias pesadas y las de consumo, con absoluto menosprecio de las necesidades del pueblo. Al cabo de cinco planes quinquenales, la masa continúa esperando sentada a que se cumplan los famosos propósitos declarados por Stalin al comenzar el "Gosplan" y reiterados por sus sucesores ahora, con la misma "sans façon": "Alcanzar y superar al mundo capitalista".

Evidentemente, cuando los propagandistas soviéticos y sus corifeos del mundo libre hablan de alcanzar y sobrepasar al mundo capitalista, piensan en superar a los Estados Unidos. Ahora bien: ni el más ciego "compañero de camino" puede llegar a creer que los 44 millones de toneladas de acero producido por la URSS en 1955 son superiores a los 105 producidos por Estados Unidos. En su vista, se acude a otro procedimiento para probar la "superioridad" de la industria soviética y sus planes: ponderar el ritmo de crecimiento en porcentajes y asegurar que ya está próxima la superación. Y lo más curioso del caso es que el truco incluso ha llegado a impresionar a no pocos occidentales —tal vez filocomunistas sin saberlo...— no obstante la realidad indiscutible.

En efecto, he aquí un cuadro que tomamos de la obra del señor Laurat, en el que se comparan las principales cifras de la producción industrial soviética y norteamericana, en millones de toneladas (millones de kilowatios-hora en el caso de la electricidad). La primera columna representa los objetivos que señaló Stalin en 1946. La segunda y tercera, la producción rusa en 1937 y 1955, año máximo de producción para la URSS. Las dos últimas, la producción americana en 1937 y el máximo posterior, que fué el año 1953, en general, menos para la hulla, cuyo máximo fué alcanzado en 1950.

	Objetivos de Stalin (1946)	Producción rusa 1937	Producción rusa 1955	Producción americana 1937	Producción americana Año máximo
Fundición	50	14,5	33	37,8	70
Acero	60	17,6	44	51,4	105
Hulla	500	154,7	365	448,3	505,3
Petróleo	60	30,5	65	177,7	318,9
Electricidad		36,4	162	146,5	514,2

Como se ve, la diferencia entre la producción de ambos países es enorme, así como la distancia entre los objetivos proclamados ya hace 10 años por Stalin y los resultados últimos del plan. Es necio, pues, hablar en términos que den a entender la inminencia de una equiparación, refiriéndose a las cifras absolutas de producción. Pero tampoco es lícito expresarse en esos términos refiriéndose a las cifras relativas o incremento de la producción, ni a la producción por habitante.

Porque si la producción americana por habitante era 3,6 por 1 más que la rusa en 1937, hoy sigue siendo 3,2 por 1; si la de hulla era 3,6, hoy es 1,9; si la de petróleo era 7,4 por 1, hoy es 6,7; si la electricidad era 5 por 1, hoy es 4,3 por 1. Hay, pues, un atenuamiento de la inmensa distancia que existía hace casi 20 años entre la producción americana y la rusa. Pero ¡cuán lejos aún! ¿Por qué hablar, por consiguiente, de inminencia de superación? ¿Por qué falsificar tan burdamente las realidades?

Igual sucede con las industrias para el consumo, aunque en el último plan se haya hecho un considerable esfuerzo. Para que se vea el constante engaño que el sufrido pueblo soviético padece al respecto, Laurat demuestra, con los propios datos rusos, que los resultados conseguidos en 1955, al acabar el quinto plan, todavía no son más que el 96 por 100 de lo que ya se había prometido, al comenzar el primer plan, para el año 1932, en cuanto a los tejidos de lana, y al 96 por 100 en cuanto a los de algodón, lo que da una idea de cómo se viste en los Soviets.

LAS REALIDADES DE 1955 FRENTE A LAS HIPOTESIS PARA 1960.

El desastre agropecuario que analizamos anteriormente, tiene su inevitable repercusión en el último plan quinquenal. El soviético medio, efectivamente, no ha comido en 1955 más que el 38 por 100, aproximadamente, de la carne que podía comer al fin de la N.E.P. (1929), y el 30 por 100 de lo que, al iniciarse la colectivización forzosa, se le prometió para 1932-33. Y sólo el 74 por 100 de la manteca que comía en 1913 y el 45 por 100 de la leche. *Estas cifras resumen aplastantemente la inhumanidad del régimen ruso: los planes quinquenales han servido para multiplicar por más de 10 el acero dedicado a fabricar cañones y tanques; pero han reducido en el 60 por 100 el consumo de carne y en el 37 por 100 el de manteca. ¡Es una trágica superación del famoso dilema de Goering!* . . .

Sobre la base de tales datos, que se basan —repitámoslo una vez más— en fuentes de información rusas, se desprende que el salario real ha bajado en un 20 por 100 en comparación con la Rusia de los Zares y en un 30 por 100 con respecto a los veloces logros que se registraron en la URSS con la N.E.P de Lenin.

A la luz de esas dramáticas realidades —que sólo pueden ser rechazadas con injurias, no con razonamientos— parece que está archijustificado, *dado el fracaso de todos los planes quinquenales precedentes*, que quienes no tienen por qué hacer el juego a Moscú hayan dicho, ante la propaganda iniciada en torno al sexto plan, lanzado el 15 de enero último: *"probablemente, el plan que ahora se inicia se cumplirá en cuanto a la industria pesada; volcará en numerosos aspectos de la ligera, y fracasará rotundamente en cuanto a las agropecuarias.* Con lo cual, el ciudadano soviético contará con más cañones y aviones que cualquier otro del mundo quizás; pero con mucho menos hierro y cemento para construir casas y escuelas y, por supuesto, con mucha menos carne, mantequilla y leche que los ciudadanos progresivos de Occidente". Esta fué, en efecto, nuestra opinión al darse a conocer las hipotéticas previsiones del gobierno ruso para 1960. Y, como vimos, mientras los hechos no demuestren lo contrario en ese año, tenemos plena razón para suponer que una vez más fracasarán los planistas rusos, cuyo supremo obstáculo estriba en conseguir de la colectivización forzosa, implantada en uno de los pueblos más atrasados del orbe, una superación de los resultados a que llega la iniciativa privada en el mundo libre. El fracaso ha sido tan rotundo que, por las causas dichas, el capitalismo de Estado soviético aún no ha podido alcanzar siquiera, al respecto, los magros resultados que conseguía el débil capitalismo privado ruso con los míseros "mujiks". Los que, dicho sea de paso, comían mejor que sus descendientes de hoy, haciendo una vida harto más libre y humana que con "los hijos de Lenin".

He aquí los resultados económicos de la mayor estafa ideológica que ha conocido la historia.

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCIÓN CHILENA

BIBLIOTECA NACIONAL
17 MYO 1956
Sec... ...trol y Cat.